## crónicas

I JORNADA DE DEBATE RAGIF CRONICAS

## I Jornada de Debate RAGIF ¿Qué es hacer filosofía hoy?

ANABELLA SCHOENLE (UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES)

n 3 de junio nos juntamos. Desde Córdoba, Santa Fe, Chile y Buenos Aires llegamos ansiosos y no sin cierta emoción a Puán 480. El aula 232 de la Facultad de Filosofía v Letras de la Universidad de Buenos Aires nos esperaba. Desde las 10 hasta las 17, una ronda de sillas fue engrosando su línea y achicando el centro, configurando la escena de conversación y pensamiento. La convocatoria de RAGIF (Red Argentina de Grupos de Investigación en Filosofía) nos reunía en torno a un problema puntual: ¿Qué es

hacer filosofía hoy?, invitándonos a hacernos eco del carácter
riguroso y comprometido planteado en su presentación. Un
primer desglose del problema
organizaba la conversación en
tres ejes: "Filosofía ¿para qué?,
¿para quién?", "Hacer filosofía
¿una tarea colectiva?" y "La
filosofía argentina ¿existe?" En
el transcurso del debate las preguntas fueron resignificadas
una y mil veces.

Durante el desarrollo del primer eje, los expositores y el debate posterior establecieron bases problemáticas que iríamos re-

l aula 232 de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA)



configurando en cada uno de los siguientes ejes: ¿Con quién conversamos como filósofos? ¿Cómo nos relacionamos con la coyuntura? ¿Hay posicionamientos políticos desde nuestra actividad? ¿El hecho de ser filósofos académicos nos separa de la sociedad? ¿Tenemos que pensar un vínculo de la sociedad con la filosofía si los sujetos que la hacemos ya somos parte de la sociedad? ¿Es la filosofía pasible de ser sustraída por el marketing a la mercadotecnia? ¿Qué nos pasa cuando la filosofía se menciona en distintos espacios, se promueve por una noche, se consume como fiesta? ¿Tenemos que hacer algo con eso? ¿Con quiénes podemos pensar una agenda de exposición pública de la tarea filosófica: con nuestros propios referentes, con las instituciones en las que nos formamos, con los pensadores de gestión político-partidaria, con las generaciones que nos preceden, solo entre nosotros? ¿Qué pasa con la actividad docente de los filósofos en los distintos espacios: secundario, universidad, contexto de encierro (UBA XXII)? ¿Acaso no es filosofía? ¿Filosofía y pensamiento están separados? ¿El enemigo filosófico es la burocracia académica?

El segundo eje propuesto nos instaló en el problema colecti-

vo. El plural apareció de manera contundente para pensar, hacer v replantear cualquier actividad en torno a la filosofía. La pregunta "¿Cómo hablar de la constitución grupal?" fue uno de los modos de reconfiguración del tema planteado en este eje. ¿Tenemos que inventar un lenguaje para poder hablar de un *nosotros?* ¿Los grupos son necesariamente externos a la institución universitaria. puesto que la misma estimula la carrera individual? ¿Qué es un grupo? ¿Oué pasa con el vínculo entre autoayuda y filosofía en la coyuntura? ¿Podemos comprender que la autoayuda es individualista -y con ella también el coaching- y que es esto lo que la separa de la filosofía? ¿Es el coaching el opio de los pueblos? ¿Es posible abandonar o afirmar de manera tajante el vínculo entre filosofía y política teniendo en cuenta su poder práctico? ¿Aquello que permite la filosofía es volver a pensar aún en contextos en los que la duda no tiene lugar? Teniendo en cuenta la conversación como práctica filosófica, ¿tendríamos que asumir ésta como parte de su modo de hacerse? ¿Qué nos sucede cuando nos juntamos a leer porque no encontramos referentes que nos puedan acompañar en algún estudio o investigación?

138

¿Hay solipsismo filosófico? ¿De qué modo leer a un autor específico nos lleva a juntarnos alrededor de él y, a su vez, a ser testigos de las conversaciones que tiene él mismo con su red de relaciones? ¿Cómo nos pensamos como generación: como parricidas o -¿será una posibilidad?- como exorcistas? ¿Es el macrismo un interlocutor, antagonista, enemigo, provocador con el que tenemos que conversar? ¿Cómo nos llamamos: "colectivo", "grupo", "colectiva"? ¿Oué tipo de comunidad podemos conformar: de varones, de mujeres, con lógica femenina, masculina, ecotécnica, tercer género? ¿Es la resistencia, en tanto propone una práctica-ética colectiva que se aleja del individualismo, una forma de leer a nuestros autores para poder hacer filosofía?

Ya en el abordaje del último eje, con un entusiasmo que se fue llenando de contenido gracias a la puesta en conversación de las preocupaciones e intentos de acción en común descubiertos durante la jornada, pudimos hablar de nuestro territorio: ¿Por qué la materia de filosofía argentina se llama "Pensamiento Argentino y latinoamericano" en Buenos Aires? ¿Cómo escribimos filosofía los latinoamericanos? ¿Es el ensayo

un género de escritura filosófica que nos permite conversar con aquello no exclusivamente filosófico? ¿Si la filosofía argentina es ensayística, entonces es no académica, entonces no es filosofía? ¿Qué nos pertenece como filósofos? ¿Necesitamos obras sistemáticas para decir que hay filosofía argentina? ¿No alcanza que haya trabajos filosóficos, escrituras filosóficas, problemas filosóficos planteados, para que veamos que hay filosofía argentina? ¿No alcanza que la singularidad argentina exista para que exista filosofía de ella, sobre ella, por ella? ¿Debemos ocultar, olvidar, desmarcarnos de nuestra formación argentina y, por lo tanto, de nuestros hábitos, preguntas y escrituras argentinas, para poder insertarnos en las actividades filosóficas reconocidas como tales? ¿Somos extranjerizantes por estudiar autores extranjeros? ¿Acaso no los leemos desde acá? ¿Cómo retomar la vitalidad originaria, hacerle frente al proceso intencional de desertificación, reconocernos inmanentes? ¿Cómo se justifica la unidad latinoamericana sin apelar a referencias extrínsecas ni colonizantes, proyectos o ideales siempre a realizar? ¿Cómo concebir el devenir actual del mestizaje v sus resistencias y exclusiones? ¿De-





En el transcurso del debate, las preguntas fueron resignificadas una y mil veces

bemos sostenernos sobre una identidad específica que apela a un código diferente al europeo? ¿No nos mantiene esto en un colonialismo invertido? ¿Será posible, y quizás necesario, cual antropófagos, devorar aquellos legados que nos conforman para volvernos activos en nuestra filosofía?

Para finalizar, enumero a quienes estuvimos ahí, expositores o no, sin singularizar opiniones y con la finalidad de resaltar la sensación de circulación que tuvo lugar allí, para la cual resultó necesaria una doble presencia: la de cada quien, que puso voz a aquello que decidió compartir, y la del carácter de singularidad compleja que asumió cada quien en el intento de explicitar la red de anudamiento que constituye a cada uno en sus actividades y propuestas. Fuimos allí, entonces: Claudia Aguilar,

Gonzalo Santaya, Noelia Billi, Grupo Spinoza Córdoba, Francisco Rivera, Paula Fleisner, Matías Oroño, Alan Savignano, Arturo Aliaga, Rafael Mc Namara, Colectiva Materia, Pablo Pachilla, Fernanda Flores, Jimena Solé, Matías Soich, Laura Herrera, Julián Ferreyra, Gonzalo Gutiérrez Urquijo, Anabella Schoenle, Emiliano Exposto, Nicolás San Marco, Jorge Lucero, Federico Milicich, Mariano Gaudio, Fernanda Frangella, Natalia Lerussi, Valentin Brodsky, Paula Maccario, Colectivo El loco Rodríguez, Ignacio Véliz, Andrea Ugalde, Gisel Marina Farga, Círculo Sartre, Entrevisiones de la filosofía, Leila Jabase, Sebastián Amarilla, Moa Dahlbeck, Pilar Parot Varela, Beatriz Delpech, Roberto Magliano, Georgina Bertazzo y, seguro, algunos más.

Durante la jornada, comenzamos a darnos cuenta de que los

140

que allí estábamos teníamos preocupaciones compartidas sobre la situación y las posibilidades del desarrollo de la actividad filosófica. Este encuentro de preocupaciones generó por momentos cierta sensación de obviedad en las conversaciones. Sin embargo, pudimos comprender que es necesario no caer en esa sensación. Y hubo momentos de explicitación al respecto: no son obvios -aunque para nosotros estén presentes- ni el carácter colectivo de la actividad filosófica, ni la utilidad de la filosofía, ni su interlocutor afirmado, ni la existencia de la filosofía argentina. Por ello, pensamos que la jornada dejó

resonancias por trabajar en el próximo encuentro, que nos permitirá ponernos al tanto de las preocupaciones comunes que nos seguirán reuniendo. Y, a su vez, quedó en nosotros la sensación de que, sin esta conversación sobre la actividad filosófica, no nos habríamos dado cuenta de que los días más felices que nos hicieron llegar a ella nos encontraron y nos seguirán encontrando de modo afirmativo, tanto como nos desencuentra la noche de la fiesta en su carácter de anécdota olvidable, instantánea. liviana, llena de un aire globológico que, por supuesto, no deja de generarnos un profundo rechazo.

Los días más felices de la actividad filosófica nos encontraron y nos seguirán encontrando de modo afirmativo



## Los caminos cruzados de Spinoza, Fichte y Deleuze

**JULIÁN FERREYRA** (CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS – UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES)

l 10 y 11 de julio de 2017 se realizaron, en la Facultad de Filosofía v Letras de la Universidad de Buenos Aires, las Jornadas "Los caminos cruzados de Spinoza, Fichte v Deleuze". Por una parte, se trató de la presentación pública de los resultados preliminares de la investigación del UBACyT 2016 "La filosofía v sus fuentes: los caminos cruzados de Spinoza, Fichte y Deleuze" y, por la otra, fue parte del proceso de trabajo de este proyecto, que pone en relación tres autores, tres épocas clave de la historia de la filosofía y tres grupos de investigación que forman parte de la Red RAGIF. El cruce, la puesta en diálogo, la confrontación, ofrecen grandes potencialidades filosóficas pero también inmensos desafíos metodológicos. Spinoza alumbró la modernidad temprana en el siglo XVII. Fichte protagonizó el idealismo alemán en la bisagra entre el siglo XVIII y

el XIX. Deleuze tejió sus conceptos en la segunda mitad del siglo XX. Los contextos históricos y conceptuales de cada uno fueron sumamente diversos. Los problemas que los forzaron a pensar, muy distintos, y no son tampoco los mismos que hoy nos llevan a filosofar a los que los investigamos. Sus obras son extremadamente complejas y exigen un estudio prolongado y profundo. Su tradición interpretativa es frondosa. El trabajo debe ser, por lo tanto, colectivo. Debe tener en cuenta los elementos contextuales pero también ser capaz de atravesarlos para darles vigencia e interés. No puede limitarse a las referencias explícitas; ante todo, porque sólo pueden encontrarse en los pensadores cronológicamente posteriores; y luego, porque obturaría la cuestión de fondo: la filosofía comparada. El grupo debe contar con especialistas en los autores pero también ser

143